

se envían á servir en el ejército de Oriente como simples soldados, á aquellos que no quieren ó no pueden pagar sus cuotas.

Como la primera lista que se publicó no satisfacía las exigencias del gobierno, se ha formado otra, en la que se aumenta el personal y las cuotas de los que fueron agraciados en la anterior. Además de esto, se obliga á todo el que tiene, á que adelante al gobierno cantidades de alguna consideración, sin darles ninguna garantía. El comercio se está arruinando, se han cerrado ya muchas tiendas, y es más que probable que se cierren las que continúan abiertas si se prorroga algún tiempo la situación actual.

El general Negrete, que es el héroe principal de la función de armas del 5 de Mayo, como dicen por acá, ha estado aquí unos días, le han obsequiado mucho sus amigos políticos, y en uno de los banquetes que le han dado, les ha prometido morir al frente del enemigo ó salvar la independencia nacional. Negrete es sin duda el general que cuenta con más simpatías en el ejército de Oriente, en donde existe un antagonismo entre las fuerzas que tomaron parte en la defensa de Puebla y las que llegaron después con González Ortega. Este general, que es el héroe de Calpulámpam, en donde derrotó á Miramón, sin saber lo que se hacía, es incapaz, no digo de dirigir las operaciones militares de 20,000 hombres que se hallan bajo sus órdenes, ni de mandar una brigada de 2,000 soldados. No debe saber el general Forey de qué elementos se compone el ejército del país, cuando se está preparando tanto tiempo. Si el jefe francés se propone encontrar arruinado al país, lo conseguirá á poca costa; no tiene que hacer más que continuar su política de inacción durante algunos meses, y cuando llegue á ésta no encontrará más que hambre y miseria."

Otra correspondencia de México dice también lo siguiente:

"El general Márquez, que se halla á la cabeza de 6,000 hombres, ha recibido orden (según aseguran) del general Forey, para dirigirse hacia Puebla por Matamoros.

Las fuerzas de que puede disponer el general González Ortega, no pasan de 18,000 hombres; una buena parte de estas tropas deja algo que desear, disciplina y armamento; y la mayor parte, por no decir toda, carece de buenos jefes, valientes y

experimentados, porque los que actualmente están sirviendo en el ejército de Oriente son improvisados; si para algo valen, es para guerrilleros.

Dudo mucho, pues, que sin embargo del gran entusiasmo que reina en las tropas que defienden Puebla, pueda González Ortega, que él mismo carece de conocimientos militares, hacer nada de bueno, cuando Forey se decide á atacar la población por diferentes puntos á la vez.

El general Comonfort hace cuanto está de su parte para poner esta capital en estado de defensa, ha organizado cuatro líneas de trincheras, de las cuales, si no todas, para mí las tres son inútiles, porque la organización de este ejército no le permite defenderse en la segunda trinchera cuando ha sido derrotado en la primera por soldados europeos.

Este ejército se desanima y se dispersa tan pronto como sufre un descalabro, por cuya razón creo completamente inútiles las tres últimas líneas de fortificaciones. Yo las creo todas innecesarias, porque este gobierno juega el todo por el todo en Puebla, si allí es derrotado se desmoralizará tanto el soldado que no será posible obligarle á hacer la más ligera defensa.

El C. Presidente ha estado en Puebla, con el objeto de dar mayor lucimiento á la entrega de medallas militares á los generales, jefes y soldados que concurrieron á la defensa de Puebla el 5 de Mayo, y á los que tomaron parte en el encuentro de las cumbres de Acultzingo."

Con fecha 27 de Diciembre dicen también lo siguiente desde México:

"Con motivo de la expedición francesa nuestros males aumentan todos los días, porque las necesidades del gobierno aumentan á la vez, y los recursos se agotan.

Los franceses se hallan en San Andrés Chalchicomula, Perote y Tehuacán, y nadie comprende por qué avanzan tan despacio; algunos creen que les faltan medios de transporte, y otros que artillería de batir. Si la expedición fuera española, la habrían ridiculizado en grado superlativo.

Los españoles han formado una "Sociedad española" (a) Casino, en la casa del conde de Santiago, ó sea D. Juan José Cervantes. Esta sociedad tiene por objeto además de la reunión de españoles, la lectura de periódicos y obras científicas y literarias para lo cual estamos formando

una biblioteca por suscripción; hay una sección de canto para los jóvenes que quieren dedicarse á la música, y hay también la idea de poner algunas cátedras de contabilidad, &c. &c. Se instaló el 19 de Noviembre por ser el día del santo de la reina y á pesar de estar naciente, tenemos la satisfacción de haber dejado atrás á la Lonja y á cuantas sociedades se han establecido hasta la fecha, porque la hemos montado con esplendor.

Para pertenecer á ella se necesita ser español por nacimiento ó por derecho, é inscribirse con la pensión de 3 pesos mensuales, y ya contamos con más de 1,000 pesos mensuales de suscripción. Necesitamos el retrato de la reina para ponerlo en nuestro salón de juntas, conciertos ó bailes y Clavet está sacando con esmero una copia de una fotografía para el objeto; pero los españoles estarían mucho más satisfechos con tener uno original. Si la reina lo regalara á la Sociedad haría mucho efecto."

Una carta de París dice que el general Forey, al abandonar Orizaba, lleva el atrevido proyecto de marchar directamente sobre México, dejando á su espalda á Puebla, que el general Bazaine quedará encargado de bloquear.

En una correspondencia de Tampico, fecha 27 de Diciembre, dice también lo siguiente:

"Aquí me tiene vd. de vuelta de Veracruz, sin poderme explicar satisfactoriamente la tardanza inesperada que se observa en el ejército francés para comenzar las operaciones decisivas sobre Puebla y México. La causa principal se atribuye á la carencia en que aun se halla el general Forey, de los trasportes necesarios para conducir el inmenso cúmulo de material de guerra y víveres que lleva y consume su ejército.

Para que vd. forme una idea de la carestía que produce la falta de trasportes en el territorio que ocupan las tropas francesas desde Veracruz á Orizaba, baste decirle que la carga de harina que sólo valía en la primera plaza 16 pesos, en las últimas semanas de este mes costaba 100 pesos en Orizaba.

Aunque aquí se dice que los franceses emprenderán pronto el movimiento sobre

Puebla, no creo que lo verifiquen antes de Febrero. Sólo contaban reunidos hasta hace pocos días, sobre unos 300 carros del país que pagaban á 15 pesos diarios, y necesitan por lo menos todavía reunir 4,000 mulas más, las cuales estaban esperando de Cuba y los Estados-Unidos. El general Forey, había pensado llevar raciones para dos meses; mas viéndose en la imposibilidad absoluta de verificarlo, trata de formar un gran depósito de víveres en San Agustín del Palmar.

La gran falta que cometen los franceses es el orgullo y desprecio con que tratan á los mexicanos, sin excepción de partidos, lo cual unido á la ignorancia de los medios que podían utilizar del país mismo y á su vanidad en hacer todo lo contrario de lo que se les aconseja, hace que, lejos de ganar partido, vayan perdiendo el poco que adquirieron al principio, hasta en los partidos más acérrimos y comprometidos por la intervención.

Mucha gente han perdido los franceses en Veracruz. Los buques *Masena* y *Normandia* (esta es fragata blindada), que salieron de dicho puerto del 15 al 19 del corriente, perdieron el uno más de 500 hombres, y el otro sobre 250, incluso su comandante. Las gentes del país acusan á los médicos franceses de torpeza para curar el vómito, debido á la falta de práctica en el trato de esta mortífera enfermedad y el orgullo con que desprecian los consejos que les dan las gentes prácticas de este país.

SITUACION POLITICA DE ESPAÑA.

Aunque anteriores á la caída de O'Donnell, son interesantes las siguientes noticias y apreciaciones que contiene una carta del 10 de Febrero:

"El ministerio nuevo de O'Donnell parece definitivamente constituido. Bustillos, nombrado ministro de marina, y que se dijo al principio que no aceptaba, se dice ahora que acepta, pero á condición de que no se le obligue á venir á Madrid hasta el verano, porque su salud no lo permite. Así durante todo este período seguirá desempeñando O'Donnell el ministerio de la marina.

Ya parece que no será Posada Herrera el que vaya de embajador á París, sino Isturiz. Isturiz es uno de esos memorables desertores del partido progresista, que des-

pues de haber sido compañeros de los Arguelles y los Calatravas, y de haber jurado cien veces no hacer traición á los principios liberales, de la noche á la mañana, sólo porque la reina Cristina le ofreció el ministro, se pasó con armas y caballo, como vulgarmente se dice, al partido de la corona, y en él está figurando constantemente como uno de sus primeros diplomáticos. Este nombramiento no es todavía oficial, pero se considera como seguro.

Aunque he dicho á vd. el ministerio O'Donnell aparece definitivamente organizado, no por eso su formación deja de continuar dando lugar á ataques y complicaciones de las fracciones en que los partidos están allí divididos y subdivididos.

O'Donnell se llama á sí mismo el representante y jefe de la union liberal, ¿y qué es la union liberal? Yo voy á decirlo á vd. en dos palabras. Allá hace unos cuatro años surgió una divergencia, no de principios sino de intereses personales y de ambiciones mezquinas entre algunos individuos del partido moderado. Uno de estos individuos, fué Ríos Rosas, que dotado de una buena palabra y de una ambición sin límites, no quería someterse á la servilidad que Narvaez, jefe entonces de aquel partido, exigía de todos los que se afiliaban en sus banderas.

Ríos Rosas se arrojó á lo oposición, pero no á la oposición progresista, porque este partido tenía ya sus jefes acreditados, y él preveía que no había de representar el primer papel, como él deseaba.

Se mantuvo, pues, dentro de los principios de los moderados, y su guerra fué mas bien contra los ministerios que contra los sistemas por éstos representados. Al lado de Ríos Rosas se agregaron algunos moderados descontentos, cuyas pretensiones no habían sido satisfechas por los ministros sus amigos. Por entonces volvió á España O'Donnell, que había sido por espacio de muchos años capitán general de Cuba, con un capital de algunos millones de pesos. En España, y sobre todo entre los moderados, la riqueza es un gran elemento de poder y de consideración, y O'Donnell á la sombra de sus millones quiso crearse una elevada posición política. Los moderados tenían ya sus jefes reconocidos, los progresistas los tenían también: y unos y otros condenaban explícitamente la conducta observada por O'Donnell en su administración de Cuba. No podía este esperar, por lo tanto, que ni los unos ni los otros le dieran un puesto de primer orden.

La facción Ríos Rosas empezaba entón-

ces á organizarse, y O'Donnell creyó encontrar su negocio uniéndose á estos disidentes del partido moderado, á pesar de que aparentaban querer ser menos reaccionarios que la masa del partido de que se separaron, y del cual O'Donnell había también formado parte, pero en las líneas retrógradas y tocando casi el absolutismo.

Los moderados son los individuos más ingobernables, cuando se hallan fuera del poder, y si no ven una esperanza pronta de adquirirlo por sus intrigas y por su favor en la corte, se arrojan con audacia en las conspiraciones y en las insurrecciones. En 1854 estos moderados disidentes se metieron á conspiradores, habiendo obtenido la cooperación del general Dulce, hoy capitán general de la isla de Cuba, y entonces director general del arma de caballería. O'Donnell se encontró un día á la cabeza de 2,000 caballos que Dulce puso á su disposición. Esto no fué al principio mas que una sedición militar que no encontró eco en las filas del ejército, y que amenazaba morir casi en su nacimiento. Pero los progresistas, viendo estallar esta guerra civil entre sus enemigos, creyeron llegada su hora, y se abrazaron ellos á su vez, proclamando sus principios y dando el carácter de revolución popular, á lo que no había sido mas que una sedición de soldados. Con los pronunciamientos progresistas vino ese desgraciado Espartero, que ha sido constantemente la remora del progreso, rémora mayor que todos los planes de los moderados. Pero los pueblos se infatúan algunas veces con ciertos nombres, y necesitan de muchas experiencias y de muchos desengaños para apreciar en su verdadero valor á ciertos ídolos. Desde que los progresistas aparecieron en el campo, la union liberal quedó anulada. Desde que se presentó Espartero, O'Donnell quedó sin poder y sin valor.

El movimiento triunfó; Espartero subió al poder, y O'Donnell, que no quería perder el fruto de sus trabajos y sus peligros, se hizo progresista y se sometió á admitir un ministerio bajo la presidencia de Espartero: quizás al aceptar este puesto, llevaba ya en sus ideas el germen de la traición que dos años más tarde debía cometer. Estos dos años los empleó O'Donnell sagazmente en buscar todos los medios, buenos ó malos, dignos ó indignos, para conseguir que la corte le perdonara la sedición de 1854. Y aquí también se dió tan buena maña, que logró captarse el perdón y merecer la confianza de la reina para que en nombre de ella diera un pe-

queño golpe de Estado. El ministro Espartero cayó por un decreto de la reina reafrendado por O'Donnell, las cortes constituyentes fueron disueltas á cañonazos, y cuando los dormidos progresistas quisieron despertar y correr á las armas, se encontraron con que á O'Donnell había tomado tan bien sus disposiciones, que toda resistencia era inútil, y las cosas vinieron poco más ó menos al estado que tenían antes de la sedición militar de 1854, pero con la diferencia de que ahora era O'Donnell jefe del gabinete, y entonces no era mas que un conspirador perseguido.

A la caída de los progresistas, los moderados volvieron á revivir, y dijeron á O'Donnell que le estaban muy agradecidos por haberlos librado de Espartero, de la milicia nacional y de las cortes constituyentes; pero que puesto que la situación no era progresista, tenía que ser moderada, y que por consiguiente ellos eran á quienes correspondía el mando. La corte, como era de suponer, participó de este modo de ver las cosas, y O'Donnell fué despedido con muchos cumplimientos de gratitud, etc.

Los moderados son una manera de gente política que cada uno de ellos se considera con derecho á ocupar los primeros puestos del Estado. No creo exagerar las cosas al decir á vd. que entre los moderados españoles hay por lo menos veinte individuos que creen que de derecho les corresponde la presidencia del consejo de ministros, y que creen que se comete una usurpación contra ellos, cuando es otro el que la ocupa.

Al rededor de estas veinte individualidades de primera categoría, se agregan respectivamente otras ciento que son un poco más modestas, y se contentan con ser simplemente ministros de tal ó cual ramo, y en fin, al rededor de estos aspirantes á ministros se forman clientelas de directores, jefes políticos, intendentes, etc., etc., porque bueno es que sepa vd. que en España los partidos políticos, ó al menos las planas mayores de ellos, y mas especialmente los moderados, sólo ven en el poder, no la realización de tal ó cual principio de gobierno, sino la posesión de destinos que producen sueldos pingües y dan cierta importancia social, siquiera momentánea.

Cuando despidieron á O'Donnell, como no podía haber para todos asientos *manducativos* en el banquete del presupuesto, los moderados comenzaron á hacerse de nuevo la guerra los unos á los otros, y el resultado vino á ser que, sin que yo pueda

explicar la causa de ello, O'Donnell volvió á ser llamado al poder con el carácter de elemento moderado. Con su reelección renació la union liberal, y hoy se halla todavía en el mando aun despues del último remiendo que el gabinete ha sufrido. No me es fácil ¿qué digo fácil? posible siquiera, dar á vd. idea de las cantidades eterogéneas que forman esa suma que se llama «Union Liberal.» Ahí están en primer término O'Donnell, y los que los reconocen por jefe, haga lo que haga, porque están seguros de que siempre ha de hacer algo en provecho de ellos. Ahí están unas cuantas docenas de antiguos progresistas, que mas sedientos de destinos que de progreso se han separado de sus antiguos compañeros, porque conocen perfectamente que el progresismo no llegará como no ha llegado nunca en España al poder por la buena voluntad de la corona; y que sólo una revolución podría darles el mando, y que si una revolución viene, segun andan los tiempos, los llamados progresistas serán dejados atrás por la revolución, ni más ni menos que sucedió en Francia en 848 á los Barrots, Thiers y compañía. Todas estas consideraciones bien pesadas, los progresistas disidentes han creído que el único medio que les queda para ser y ganar algo, es hacerse o'donnellistas. Los españoles han dado en llamar á estos renegados «resellados,» y los miran con mayor desprecio que á los moderados *pur sang*.

En la Union Liberal está Ríos Rosas y su comparsa de moderados disidentes, que como antes he dicho, fué la larva de donde salió la Union Liberal. Esta fracción se había mostrado un poco desdenosa últimamente con el gobierno caído, sin que yo sepa tampoco explicar el por qué. Yo doy á vd. los hechos tales cuales pasan ó han pasado; y si no explico la causa eficiente de ellos, tenga vd. paciencia, y considere que me hallo á muchas leguas de distancia, y prefiero decir «no sé,» á lanzarme en las regiones inmensas de la invención y de las suposiciones. Como iba diciendo, la fracción Ríos Rosas, tal cual estaba antes constituida, pero en la reciente reforma que ésta acaba de sufrir, O'Donnell ha encargado el Ministerio de Gracia y Justicia á Pastor Díaz y como Pastor Díaz es el *alter ego* del pontífice Ríos Rosas, la fracción se ha dado por satisfecha y promete apoyar al nuevo gabinete.

En la union liberal había otra fracción disidente del moderantismo, la fracción Mon. Digo había, porque no sé si está to-

davía dentro de los apoyadores de O'Donnell, ó si se propone repasar á las filas de la oposicion y reunirse con sus antiguos hermanos los moderados constantes. Algunas palabras pronunciadas por individuos de esta fraccion en el Congreso, dan margen á esta última suposicion; pero hasta ahora no sé que haya habido un rompimiento abierto entre O'Donnell y Mon. No se escandalice vd. de que yo personalice así las fracciones, pues no encuentro otro medio de indicar los grupos políticos que, perteneciendo todos á una misma escuela, se separan los unos de los otros, sin levantar un nuevo lema que los distinga.

La posicion del nuevo gabinete O'Donnell en las Cortes, es la siguiente: A su lado tienen los o'donnellistas *quand meme* que dirian los franceses, los progresistas resellados que en la última reforma ministerial han ganado dos ministros, Lujan y Santa Cruz; y la fraccion Rios Rosas que, habiendo logrado meter en el gabinete á Pastor Diaz, apoyará á los nuevos ministros.

En contra tiene vd. á la democracia, que creo que por el momento está reducida á un solo diputado, Rivero, que aunque sea dicho de paso, acaba de dar un ataque terrible á O'Donnell en la sesion de 24 de Enero último. Por separado envió á vd. íntegro el discurso del diputado demócrata y el extracto de la discusion de aquel día en el Congreso. El partido democrático, reducido hoy al número uno, respecto á individuos en el Congreso, debe muy pronto recibir el refuerzo de otro no menos elocuente, y en mi concepto, de más seguro porvenir que Rivero; Figueras, antiguo individuo de las Cortes Constituyentes, asesinadas por la metralla de O'Donnell, acaba de ser elegido diputado por uno de los colegios electorales de la ciudad de Barcelona. Sigamos nuestra reseña de los partidos en el Congreso.

El gabinete tiene enfrente de sí al partido progresista, que dice haber conservado puros los antiguos principios; y á la cabeza de este partido, que no deja de ser numeroso en el Parlamento, está el terrible paladín Olózaga, que por su experiencia, por su talento, por su palabra, por su prestigio, y más que todo, su conocimiento de la oportunidad, es el enemigo más terrible que tienen en España todos los gabinetes.

Tiene tambien enfrente de sí el gobierno, las diferentes fracciones moderadas, que, aunque enemigas entre sí, se unen para dar batalla al enemigo comun, á re-

serva luego de despedazarse las unas á las otras cuando se trata de repartir el botin si ganan el combate. Y entre estos moderados hay caudillos elocuentes, y sobre todo, audaces, que no reparan en los medios cuando se trata de hacer la guerra y conquistar.

Finalmente, la fraccion Mon se muestra hoy en una expectativa, pero una expectativa casi hostil.

La situacion parlamentaria es dudosa, porque no se conoce de qué lado está la mayoría numérica. Pero como O'Donnell es tambien audaz, se cree que no tardará en promover una de esas que se llaman cuestiones de gabinete, y que pedirá que el Congreso declare francamente si apoya ó no al gabinete actual. Si la respuesta es negativa, sé que O'Donnell tiene ya preparada la disolucion. Este problema, pues, no puede tardar en resolverse.

En un periódico, no español, que recibo hoy del Continente, encuentro una correspondencia que habla de la separacion de Prim del partido de la union liberal y de su reunion á los progresistas. No me extrañará, porque Prim ha sido ya veinte veces moderado, progresista otras tantas, republicano algunas, y aun cuando recientemente se habia identificado con la política O'Donnell, nadie confiaba en que siguiera por mucho tiempo en esta línea, no obstante, como segun dicen ahora, aspira á ser el jefe del partido progresista, me parece deber dar á vd. un extracto de dicha carta, porque en ella se contienen algunos particulares dignos de ser mencionados. Yo me constituyo en mero relator y dejo la responsabilidad sobre la verdad al corresponsal del periódico aludido.

Segun dicha carta, Prim, despues de haber hecho dimision de su cargo de director general de ingenieros, ha tenido una larga conferencia con Olózaga, que como vd. sabe, es el general en jefe de los progresistas. En esta conferencia los dos personajes han convenido en hacer sus esfuerzos contra O'Donnell, y Olózaga, para asegurarse la cooperacion de Prim, ha accedido á que el partido progresista, en su programa, se contente con una milicia nacional, compuesta exclusivamente de los contribuyentes que paguen una cierta suma de impuesto directo, un jurado de notabilidades para los delitos de imprenta, y una absoluta decision del clero sobre los escritos religiosos. Si esto es cierto, el partido progresista renunciará á todos sus antiguos compromisos, y se pondrá en con-

tradicion con su historia ni mas ni menos que los resellados.

ITALIA.

El parlamento italiano ha comenzado la discusion del presupuesto, y parece resuelto á no provocar cuestiones políticas durante la presente legislatura. El ministro ha pedido que se le dé una tragua, y las diferentes fracciones que constituyen la mayoría ha accedido á ello; así, pues, es probable que no tengamos discusiones políticas de importancia en el parlamento de Turin. Todos los partidos tienen debates que pudieran excitar agitacion en la opinion pública.

Hace pocos dias el diputado Nestelli propuso que se discutiera una proposicion de ley, que desde há muchos meses tiene presentada. Esta proposicion tiende á que los romanos y venecianos emigrados, gocen en el reino de Italia los mismos derechos que los ciudadanos de las otras provincias. La cámara, á propuesta del gobierno, acordó que era necesario ocuparse exclusivamente del presupuesto y por consiguiente, la proposicion Nestelli quedó aplazada para las Kalendaras grecas. Vd. podrá creer con dificultad, que despues de decantar la constitucion del reino de Italia, por el partido piemontés, haya todavía en Italia; italianos que sean considerados como extranjeros. Pero el hecho que acabo de referir prueba desgraciadamente que así es en efecto.

Los senadores y algunos de los diputados napolitanos que habian empazado á tomar la defensa de las peticiones, para que la corte italiana se traslade á Nápoles provisionalmente hasta que pueda ir á Roma, se han retirado de este propósito, y es de creer que las peticiones encuentren en la corte de Turin, solamente una respuesta de desdeñosa atencion.

La política puede decirse que está allí muda entre los que por su posicion pudieran y debieran agitarla para protestar constantemente contra la proscripcion de las dos ciudades italianas que yacen todavía fuera del giron de la patria comun; pero en tanto que el partido piemontés, cualquiera que sea su fraccion, se halle en el poder, no hay que esperar iniciativa alguna de parte del gobierno.

INGLATERRA.

Apertura del parlamento.—Cuestion con el Brasil.

Escriben de Lóndres á mediados de Febrero:

«El día 5 del corriente Febrero, como de antemano estaba anunciado, se verificó la apertura de las sesiones del parlamento inglés. La ceremonia se verificó por comision por no haber asistido la reina, y el canceller leyó el discurso de apertura. No parece sino que el ministerio lo ha redactado así expresamente para que no produjera los acalorados debates á que suele dar lugar la respuesta, porque como vd. sabe, en los países regidos parlamentariamente, y en Inglaterra mas que en ningun otro, por la razon de que aquí el sistema constitucional es una verdad práctica, estos debates sobre la respuesta á la corona, son aprovechados por los partidos para entrar en el exámen del sistema general del gabinete, y las oposiciones se prevalecen de todos los flancos que la política ministerial puede ofrecerles para atacar á los ministros.

El discurso, como he dicho á vd., es mas pálido todavía que lo que de ordinario lo son estos documentos, que parecen esteripados segun la semejanza que existe entre todos ellos. En él no se explica nada, no se promete nada. Se limita á dar gracias á los griegos por haber manifestado sus deseos de tener por rey al príncipe Alfredo, se lamenta la guerra civil de los Estados Unidos, se muestran simpatías hácia esa gigantesca calamidad que están sufriendo tan heroicamente los trabajadores de las manufacturas algodonerías, se dice que á pesar de esta terrible calamidad las rentas públicas no han producido reduccion, se aumentan economías y se concluye como de costumbre con la frase trivial de implorar la Divina Providencia en favor del bienestar de los ingleses. Se me olvidaba decir á vd. que en ese discurso se anuncia oficialmente el próximo matrimonio del príncipe de Gales, heredero inmediato de la corona de Inglaterra, con la princesa Alejandra de Dinamarca. Por separado envió á vd. el discurso de la corona leído por el canceller, y el contrato del matrimonio imperial, así como otros varios documentos diplomáticos que el gobierno presentó en la Cámara los de Comunes en la primera sesion.

Segun es costumbre en este país, la noche misma del día en que se abrieron las

sesiones, una y otra cámara procedieron á discutirla contestacion al discurso de la corona. Lord Derby en la cámara de los Lores, y Mr. Disraeli en la de los Comunes, como jefes respectivos del partido tory, usaron de la palabra para censurar al gobierno, pero censura á fé tan débil, que casi no merece que se haga mencion de los discursos. En esta debilidad del ataque parece verse confirmada la noticia que di á vd. en mi última carta, de que los tories habian renunciado tambien por esta legislatura á provocar batallas campales contra el gabinete, por estar convencidos de su impotencia para derribarlo; y mas aún para reemplazarlo. Generalmente la oposicion presenta una enmienda al proyecto de contestacion en los términos que lo propone el partido ministerial, pero esta vez ni aun enmienda ha habido de parte de la oposicion, y se han contentado con los discursos de sus dos jefes, que han sido tan pálidos como el discurso mismo de la corona.

En la cámara de los Lores hubo un incidente enteramente independiente de los debates, que merece ser relatado. Vd. sabe que el heredero inmediato de la corona de Inglaterra lleva el título de príncipe de Gales, y como tal, tiene como los demas lores de Inglaterra el privilegio de ser representante de la nacion por derecho propio. Yo no sé como en el código de la razon podrá vd. combinar estas dos expresiones. Pero en fin, la verdad es, que los lores de Inglaterra son por derecho propio representantes de la nacion y constituyen uno de los cuerpos deliberantes, sin cuyo beneplácito no pueden hacerse las leyes como no sea la de presupuesto, que es de la atribucion exclusiva de la cámara de los Comunes. El duque de Gales que por este título tiene un asiento en la cámara alta, y que ha entrado en su mayor edad el año último, aprovechó el primer dia de las sesiones para hacer su presentacion en la cámara de los Lores, viniendo á prestar el juramento de costumbre y á tomar su asiento entre los altos legisladores del país. Esto se verificó con grande cêrmonia, de cuya descripcion espero me dispensará vd., pues ya sabe que yo no soy muy afecto á ocuparme de ese género de antiguallas, que en los dias en que vivimos mas me parecen mogigangas ridículas que solemnidades dignas de respeto.

He creído, sin embargo, deber dar á vd. cuenta de este acto, porque algunos han supuesto en él una significacion política en favor del gabinete, diciendo que el here-

dero de la corona ha querido dar una muestra de simpatías hácia los actuales ministros, viniendo á su tiempo á colocarse entre los legisladores que bajo la influencia ó la iniciativa de aquellos, ordenan la legislacion del reino.

Una cuestion internacional ha surgido recientemente, que no encontrará vd. mencionada en el discurso de la corona, pero de la cual se ha hablado, aunque no tanto como merecia, en el curso de los debates. Aludo al conflicto ocurrido entre el Brasil é Inglaterra. Probablemente vd. tendrá por ahí más noticias, y más exactas que yo; pero por si no las tuviere, voy á enviarle un extracto de los sucesos tales como por aquí se refieren. Y tendrá vd. en cuenta que yo no he oido más que á los abogados de una parte, es decir, á los periódicos ingleses; para formar mi juicio me sería necesario oír ó ver lo que dicen en el Brasil. Así, pues, vd. dará á mi extracto el valor que le parezca que merece. Yo repito aquella frase manoseada de *relata refero*.

El caso, segun lo que de las relaciones inglesas se trasluce es como sigue:

En Junio de 1861, es decir, hace más de año y medio, el buque inglés *Prince of Wales* naufragó en la costa del Brasil, cerca de Rio Grande, y una porcion del cargamento que fué arrojado á la playa por las olas, fué echo presa por los habitantes. El gobierno inglés, por medio de su representante en Rio Janeiro, pidió que se diera una indemnizacion á los súbditos británicos que habian sufrido pérdidas por el naufragio del *Prince of Wales*. El gabinete brasileño contestó como era natural, que él no podia aceptar responsabilidad alguna en aquella desgracia, y que se negaba á pagar indemnizacion de ninguna clase. Pero como los brasileños conocen sin duda el abuso que los ingleses hacen de su fuerza, cuando se trata de reclamaciones á otros gobiernos ménos fuertes, el gabinete de Rio Janeiro añadió en su respuesta que, si por la fuerza se le queria obligar á pagar, él pagaria sin regatear la suma que se le pidiera, pero bajo la violencia que se le hacia.

Cuando se estaba en este laberinto de notas y contranotas, vino otro incidente á complicar las dificultades de inteligencia y arreglo. Dos oficiales de la fragata inglesa de guerra *Vorte*, que se hallaba estacionada en la bahía de Rio Janeiro, salieron á tierra vestidos de paisanos, quisieron atropellar á un centinela brasileño en el puesto que se le habia confiado, el

centinela hizo uso de sus armas, acudió la guardia, los dos oficiales ingleses fueron apresados y pasaron cuarenta y ocho horas en la prision de policia, hasta que la autoridad se cercioró de que en efecto eran oficiales de la marina real inglesa, y entónces fueron puestos en libertad, sin que se les hiciera sufrir castigo alguno, como lo hubiera tenido que sufrir cualquiera súbdito británico que borracho ó sóbrio se hubiera atrevido á insultar á un centinela.

La prision de estos dos oficiales ingleses sirvió de motivo para nuevas reclamaciones del representante británico, á las cuales el gabinete de Rio Janeiro contestó que las autoridades habian cumplido con su deber, y que el gobierno no creía tener que dar satisfaccion alguna por la prision de los dos oficiales sin uniofrme que se habian conducido mal, y que este hecho no podia ni en lo más mínimo afectar el honor de la marina inglesa.

Entónces el representante inglés pasó con fecha 5 de Diciembre último, un ultimatum al gabinete brasileño, exigiéndole una inmediata indemnizacion por la pérdida del *Prince of Wales*, y que para satisfacer el honor de la marina de guerra británica se destituyese al oficial brasileño que habia apresado á los dos ingleses, que se castigara al centinela, y que el jefe de la policia y el subalterno de este ramo que habia intervenido en la prision de dichos dos oficiales, fuesen públicamente censurados por el gobierno. No necesito decir á vd. que este insolente ultimatum fué desechado por el gobierno brasileño.

El ministro inglés parece no ser hombre que se pare en barras, como vulgarmente se dice, y sin aguardar á consultar al gobierno de Lóndres, requirió al almirante británico Warren, que se hallaba con una escuadra en la bahía de Rio Janeiro, que era llegado el caso de tomar represalias contra los brasileños. Dos vapores de guerra ingleses, pertenecientes á esta escuadra, se hicieron secretamente á la mar, y no tardaron en apoderarse de cinco buques brasileños, pertenecientes á la marina mercante, y que navegaban bajo la seguridad de que su gobierno se hallaba en paz con todo el mundo. Así, por una cabezonada de un diplomático orgulloso ó imbecil, sin declaracion de guerra, sin ninguna de las formalidades que el derecho de gentes ha introducido como leyes entre pueblos que se preparan para hacerse la guerra, sin más razones que un *sic volo*, la poderosa marina de guerra inglesa se lanza sobre los indefensos buques mercantes,

con tanta gloria como el tigre se lanza sobre el ciervo cuando éste está más descuidado. Hechos de armas de este género son capaces por sí solos, de mancillar la gloria hasta de la marina más valiente del mundo.

Cuando los vapores de guerra ingleses volvieron á sus ancladeros en la Bahía de Rio Janeiro, y se extendió por la ciudad la noticia de las presas que habian hecho, la irritacion popular llegó á un grado tal, que se temió que las pasiones se dirigieran contra las propiedades de los súbditos ingleses, y que puesto que los ingleses proclamaban y ejecutaban la bárbara ley de las represalias, el pueblo de Rio Janeiro quisiera seguir el mismo ejemplo, y tomarlas él tambien contra los súbditos ingleses. Las autoridades pudieron afortunadamente evitar este mal, que habria sido una terrible calamidad, por las consecuencias á que hubiera dado lugar, atendido el carácter de la Inglaterra. La irritacion popular no pasó á vias de hecho contra los ingleses, pero se declaró enérgicamente en protestar contra las exigencias injustas del ministro británico, y contra la barbaridad de las represalias, y reclamando del gobierno que no cediera ante la injusticia. Celebráronse reuniones en las plazas públicas, se abrieron listas de voluntarios para el caso de que fuera necesaria la resistencia armada contra la escuadra inglesa que estaba en la bahía; se hicieron suscripciones para procurar fondos al gobierno para que pagara, no la indemnizacion del *Prince of Wales*, sino los gastos de la guerra que podia sobrevenir; se propuso que se descontara el papel de las casas de comercio inglesas, y se invitó al pueblo á que se abtuviera de comprar artículos ingleses. A dónde hubiera podido llegar las cosas si hubieran seguido este camino, no es fácil de prever; porque advierta vd. que todo lo que respecto á la agitacion se refiere, es la historia de un solo dia. El gobierno brasileño conoció lo grave de la situacion y lo terrible de las consecuencias que podian sobrevenir, y se apresuró á cortarlas aceptando, digo mal, sometiéndose á las exigencias del ministro británico.

Segun las noticias que han venido por el último paquete, el arreglo es el siguiente:

Los ingleses debian devolver las presas que habian hecho; el ministro brasileño en Lóndres, si se le pide por el gobierno inglés, pagará bajo protesta la suma que se requiera, cualquiera que ella sea, como indemnizacion al propietario del *Prince of Wales*, y la cuestion relativa á los dos